

47B007
E139/01/01

PARROQUIA - SANTUARIO MARÍA AUXILIADORA

C/. Ronda de D. Bosco, 6 - 36202 VIGO (Pontevedra)



RVDO. P. JESÚS TRABA SEÑARÍS
SALESIANO SACERDOTE
VICARIO PARROQUIAL DE M^a AUXILIADORA

Falleció en Vigo, el 29 de Agosto de 2001

PARROQUIA - SANTUARIO MARÍA AUXILIADORA

C/. Ronda de D. Bosco, 6 - 36202 VIGO (Pontevedra)

**RVDO. P.
JESÚS TRABA SEÑARÍS**

***SALESIANO SACERDOTE
VICARIO PARROQUIAL DE M^a AUXILIADORA***

Falleció en Vigo, el 29 de Agosto de 2001

Queridos hermanos:

El día 29 de Agosto de 2001 fue “un día de gloria para la Congregación”, aunque la Comunidad de Vigo Parroquia, los familiares, la Familia Salesiana y muchos amigos sufrieron el dolor de la separación por la muerte de un hermano querido, el Sacerdote.

DON JESÚS TRABA SEÑARÍS

La Comunidad Inspectorial recibía la noticia y oraba inmediatamente desde la casa de Castrelo-Cambados, donde tenían lugar las reuniones anuales de programación, presididas por el Inspector y su Consejo. Eran las 11 horas de la mañana.

De acuerdo con sus familiares, se fijaron las celebraciones de la muerte para el día siguiente: “Misa en el día de la muerte” en la Iglesia Santuario de María Auxiliadora a las 11 de la mañana y Misa funeral, seguida de entierro en el panteón familiar, en Santa María de Rus (La Coruña), a las 18 horas. Allí, en su Parroquia de origen, descansa en paz y aguarda la Resurrección.

SENTIMIENTO DE SU MUERTE

Muchas cosas han muerto en Vigo con el P. Jesús Traba. Muchas esperanzas entraron en vía muerta. Su gran figura de distinguido sacerdote es ya ausencia notable en el confesonario del templo, en las rúas de la ciudad, en las casas de enfermos, en el quiosco de prensa y en tertulias de vecindad. Pero él, revestido de inocencia, no se ha desentendido de su gente.

La noticia en Vigo corrió como un rumor empañado en lágrimas, como un llanto envolvente de su nombre: “*ha muerto D. Jesús*”, “*el Padre Jesús ha muerto*”. Noticia de boca en boca, tanto en la calle como en las colas de espera de abastecimientos o de consultas. El que fuera noticia gozosa en tantos acontecimientos de familias, se hizo noticia de dolor y añoranza en breves momentos. Todos sabían la gravedad de su estado, pero eran muchas las personas que pedían a Dios un milagro.

TERRA TERRIÑA. DE RUS A VIGO

Jesús Traba Señarís, Sacerdote Salesiano, fue un gallego identificado con su tierra y delineado como tal en cada lugar que le acogió. Apasionado, por cuna en las tierras de Rus, comarca de Carballo (La Coruña), y radicalmente asentado en la ciudad de Vigo, fue aquí, como un hijo adoptado, donde anidó su corazón. Amaba su tierra, añoraba sus orígenes, la austeridad de la vida de infancia y la carga de riqueza de la vida del hogar, de la familia y de las costumbres. Su lugar de procedencia era espiral como su corazón: era de La Coruña, de Carballo, de Rus, de... Aquellas tierras eran la mejor sementera; allí habitaba la mejor gente, llena de virtudes, sobrepuesta a dificultades y carencias, emprendedora y sufrida. Su madre era prototipo de entereza y laboriosidad, de piedad y de honradez, de madre y de mujer emprendedora. Así se desprendía de sus reminiscencias.

“Nació el 22 de Diciembre del año 1.923 en Alborís-Rus y fue bautizado el mismo día de su nacimiento en la iglesia parroquial de Santa María de Rus por el Rvdo. Sr. D. Manuel Quinteiro, cura ecónomo de la misma. Es hijo de D. Tomás Traba Martínez y de Dña. Soledad Señarís Pereiro, naturales de Rus y Entrecruces respectivamente” (Tomado de la partida de bautismo). Fue el 3º de 7 hermanos.

Toda la geografía gallega, reitero, era un primor para él, pero la ría de Vigo, los balcones en torno, las playas de Samil, el bastión de las Cíes con sus doradas y rubias puestas de sol, los transatlánticos y menores embarcaciones, e infinitas cosas más, no admitían comparación. Su forma de exaltar esta ciudad no tenía medida, hasta la ingenuidad. Cantaba enfático, hueco y a pleno pulmón, las excelencias, el agarimo y el encanto de esta tierra, *“terra terriña”*, rubricando convivencias, sobremesas dedicadas y fiestas de familia.

Fue Vigo la mejor morada para la vida sacerdotal de Jesús Traba. De Vigo se enamoró y a Vigo se entregó en cuerpo y alma. Gran parte de la ciudad del Olivo le conoció, lo admiró, lo quiso y se le confió. Hace poco tiempo coincidí en la mesa de San Francisco, en Santiago de Compostela, con unos Arquitectos de Vigo. Pronto escuché de una confirmación de lo que digo: *“Nosotros, mi familia, tenemos mucha amistad con D. Jesús Traba”*. Me pareció normal.

CURRICULUM VITAE

Ya curtido en tareas de la hacienda familiar y probando realizaciones en estudios, contactó con los Salesianos de La Coruña, quienes lo ganaron para la causa por la afabilidad y el talante familiar de la comunidad.

Inició el aspirantado en Astudillo (Palencia) en 1942, cercano ya a sus 19 años, y allí estuvo hasta 1945. De Astudillo no se olvidó nunca: recordaba la carestía de posguerra y la bondad de los Salesianos, lo uno por lo otro. Fue gran mérito superar la “*saudade*” que pudiera producir “*el hambre, el frío*”, la distancia etc. en un gallego como él.

En Mohernando (Guadalajara) hizo el Noviciado con el incombustible Padre Maestro D. José Arce, complementando el enriquecimiento espiritual y formación religiosa con la ascesis del “*trabajo y la templanza*” en aquellos dilatados campos de viñedo y olivar, de mieses y monte aromatizado por la jara, el tomillo y otras plantas. Hasta el “polvorín” le trajo recuerdos de tiempos difíciles... Culminó el Noviciado con la Profesión Religiosa que hizo el día 16 de Agosto de 1946.

También en Mohernando realizó los estudios de filosofía, habida cuenta de que aquello, no por medios, pero sí por empeño, superaba el nivel de cualquier universidad, ya que se estudiaba, con amor y rigor, las ciencias y las letras a un tiempo. La capacitación adquirida le sirvió más adelante para impartir enseñanza pluridisciplinar, tener sus alardes literarios y ser hábil en el cálculo.

Los años de “*trienio práctico*” los pasó en Madrid: en el Colegio de Estrecho (1948-49) y en Atocha (1949-50). Tenía un lucido especial para él haber sido “*ciudadano*” de Madrid en esta etapa, más que la siguiente de teología en Carabanchel: aquello era más singular. Jesús era hombre de buena estampa por su desarrollo físico y su modo de presentarse. No le era difícil, en aquel tiempo, estar al frente de grupos de muchachos, tanto en las aulas como en las asociaciones, las “*Compañías*” (grupos apostólicos), o en los campamentos etc. Con frecuencia evocaba recuerdos felices de aquellos años.

Cursó los estudios de teología en Carabanchel Alto desde 1951 a 1955, recibiendo los diversos ministerios oportunamente. Fue ordenado de Diácono el día 27 de Junio de 1954 y recibió la ordenación sacerdotal el día 26 de Junio de 1955 de manos del querido y santo Arzobispo Mons. González de Arbeláez. Guardó teología y Sagrada Escritura no sólo

en su mente y corazón, sino también en apuntes conservados y, con frecuencia, refrescados.

El primer destino como sacerdote lo situó en Allariz (Ourense), como catequista del grupito de muchachos que iniciaban el aspirantado en aquella casa. Persevera un magnífico fruto. Al año siguiente lo tenemos en La Coruña, en el Colegio Calvo Sotelo de la Diputación Provincial, también como catequista. Aquello no era fácil, pero confesaría las medidas de afecto ofrecidas a aquellos muchachos pobres entre los pobres, carentes de cariño familiar y necesitados de comprensión y de paciencia. Y en 1958 comenzaría en Vigo la larga etapa de su ministerio sacerdotal. Estará en el Colegio San Roque, nuevamente como catequista, hasta 1967, pasando entonces al Colegio San Matías (hoy María Auxiliadora) como profesor y tutor hasta que fue nombrado vicario de la Parroquia María Auxiliadora en noviembre de 1970.

En 1979 se formó la comunidad de atención a la Parroquia, pasando Jesús a formar parte de la misma como vicario parroquial. En esta comunidad le llegó la definitiva llamada de Dios.

ASPECTOS HUMANOS DE SU VIDA

La propia alcurnia era para él tan noble como cualquiera. Los Traba Señarís, que eran una numerosa familia, eran distinguidos y formaban una piña con orgullo de linaje. Unidos en el hogar, mantuvieron en la distancia los mismos lazos y el mismo talante de distinción.

En su aspecto físico, fue siempre un buen tipo. Recordaba con orgullo sus años jóvenes y sus primeras experiencias pedagógico-pastorales en los Colegios Salesianos más grandes y prestigiosos de Madrid, por el ascendiente con que se presentaba ante los jóvenes y los éxitos cosechados. Cosa parecida narraba de sus períodos estivales de estudiante de teología y asistía a colonias y campamentos en la sierra madrileña.

Sin embargo no se empleó nunca en exigente disciplina, prefiriendo pasar por bueno y abusado, pues le ofrecía mejores oportunidades de acercamiento, tanto a los propios muchachos como a sus familias. Resalta aquí una cualidad cuidada que le distinguirá en su labor pastoral y en su vida social. Cuando impartía clases en Vigo, siendo Vicario Parroquial, contaba sus "*fracasos pedagógicos*" (así lo decía él) con rostro de felicidad. La misma bondad le distinguía con cualquier grupo, familia o persona.

Había en su afán un intento continuado de procurar felicidad entorno aportando la casuística del buen humor o el comentario inocuo de las noticias más estimulantes de la prensa que leía por la calle. Era una manera de poder alternar con toda la clase social.

Era inteligente y culto. Así se evidenciaba cuando las conversaciones precisaban recursos históricos o geográficos, líneas teológicas y litúrgicas, actualidad cultural etc. Aunque en la expresión normal era popular y sencillo, no pocas veces sacaba a relucir destellos literarios y contenidos profundos.

EL SACERDOTE JESÚS TRABA

Tras breves años pasados en Colegios haciendo pastoral con los jóvenes, recibió obediencia de Vicario Parroquial en la Parroquia de María Auxiliadora de Vigo. De aquellos años he hecho referencia en el curriculum vitae. Me referiré a los años en que convivimos en la comunidad parroquial.

Era un sacerdote querido por la feligresía y por multitud de personas de la ciudad a quienes llegó su atención pastoral en alguna forma. Y ello, porque se hacía portador sin límites de la bondad y de la misericordia de Dios, a imagen de quien fue primer párroco de esta Parroquia de María Auxiliadora en Vigo, D. Filadelfo Arce (D. Fila), de quien fue Vicario: trató de copiarle, pero sin dejar de ser Jesús Traba. Se sentía sacerdote y estaba siempre dispuesto a ofrecer su ministerio sacerdotal, bien en el propio templo, o bien en otros lugares de culto, en domicilios o en el paseo. Se familiarizó mucho con la expresión “*Jesús de Nazaret*” para referirse a Cristo, cuya imagen quería ser, no sólo en el altar, sino también en cualquier circunstancia pastoral, especialmente en la animación de grupos. Su palabra tenía autoridad por la unción sacerdotal que veían en él quienes se confiaban a su dirección espiritual y consejo

APÓSTOL DE LOS SACRAMENTOS

Los Sacramentos, especialmente la Eucaristía, son el centro de la vida del cristiano, son “*fuerza y culmen de la vida cristiana*”. Tan convencido era de esto Jesús, que era su ocupación más habitual la administración de Sacramentos, tanto en la forma normal y ordinaria como en la forma extraordinaria y festiva. Fue un especialista de la pastoral sacramental.

En cuanto a Bautismos se refiere, siempre que se le confiaba bautizar lo hacía con tanto agrado como si fuera de interés personal. Nunca ponía excusa. Gozaba enormemente haciendo nacer a la vida divina a los hijos de los hombres. Pero, además, solicitaba con frecuencia este ministerio, pues comprendía que los deseos de las familias suponían un compromiso para él. Hacía una fiesta de cada celebración, poniendo notas de humor y creando actitudes de simpatía hacia la Iglesia y la Religión. Sin duda llegó a bautizar varios cientos de niños en Vigo y alrededores. A lo largo de los años se daban encuentros y recuerdos: *“Usted bautizó a nuestro hijo, o hija...; a ver si cuando se case..”*. Y él, feliz.

Daba a la celebración de la Eucaristía un tono pontifical. Valoraba este Sacramento como con voto de misacantano y trataba de darle el máximo esplendor litúrgico. Llenaba la iglesia con su voz potente. Por eso gustaba de presidir las Eucaristías para pueblo que valorase esta faceta y, de este modo, practicase con más agrado. Las familias agradecían mucho la solemnidad con que hacía los funerales, precisamente por su manera de cantar, aunque también en la homilía tocaba la fibra del corazón que le hacía familiar, amigo y, sobre todo, sacerdote que anima, consuela e infunde esperanza. En estas homilías, en efecto, era cercano, positivo, amable, en modo que la celebración resultase rica y consoladora. Sin demasiadas citas ni documentos, tenía, a veces, dosis teológicas envueltas en originales párrafos de oratoria, valorando positivamente aspectos de la vida familiar, llamándoles *“personas finas, embellecidas de cualidades humanas que llevan esencia de Dios”*. Aunque la frase careciese de predicado, no carecía de intencionalidad: *“vida de familia en la que se multiplican las delicadezas que llegan a ser reflejo de Dios”*. *“Vida de familia cristiana en María Auxiliadora”*. Para referirse a la fe y a la vida en el espíritu decía: *“llevamos sangre de Dios, esencia de Dios en nuestra vida; la fe, la bondad, la caridad y buenas obras son ondas en conexión de amistad con Dios”*.

Estaba seguro de proponer el Evangelio. Ciertamente sus celebraciones eran rápidas... Era una atención con la gente, decía, que quedaba más contenta. *“Además, decía también, de esta manera soy puntual para terminar”*. De sus Eucaristías hablaban las Religiosas y alumnas del Colegio San José de Cluny y los diversos grupos apostólicos a quienes nunca se negó, así como familias en efemérides especiales en que las hacía vivir con más intimidad y profundidad.

El Sacramento de la Eucaristía es Viático para los enfermos. Y aquí descubrimos una de las grandes facetas de D. Jesús Traba: su pastoral sanitaria. Trataba de controlar a todos los enfermos de la Parroquia y tener con ellos la mayor atención personal; visitas frecuentes, auxilios espirituales, especialmente la comunión, no sólo en los Primeros Viernes, consejos y ayudas para la salud y el bienestar etc.

En el Confesonario. Esta fue su verdadera cátedra. Hubo un tiempo en que las comunidades bromeaban sobre el número de confesados por D. Jesús y por D. Cipriano... Había una pía exageración demostrativa de la gran labor pastoral que ambos ejercían desde el lugar del perdón y de la paz. D. Jesús era considerado *“de manga ancha”*. Nunca Jesús de Nazaret hizo estrecha la puerta de la misericordia, sino que se distinguió por ser pródigo y no exigir explicaciones. Así era Jesús Traba. *“En el confesonario (donde pasaba largas horas) disfrutaba cuando algún penitente se le acercaba con la conciencia más cargada. Entonces, su corazón de pastor se desbordaba en la acogida, y el penitente salía del confesonario radiante de paz. Y la alegría de D. Jesús era inmensa. Tenía un especial don para acercarse a las personas alejadas de la fe y anunciarles a Jesucristo con sencillez y amenidad”* (Marina Moa). Y por eso, sí que fue muchísima la gente que recibió el consuelo, la alegría y el ánimo. Lo notificaban muchos: *“D. Jesús transmite una gran paz cuando imparte la absolución”*. Hasta debía notificar sus ausencias para quienes de cualquier parte de la ciudad o allende la Ría lo habían elegido como maestro y director espiritual. Este ministerio lo ejerció de buen grado también en colegios, en capellanías, e incluso a domicilio, con personas enfermas o mayores de edad excusados de cumplir en la iglesia.

Y la Unción de enfermos por añadidura. Tenía un tiempo dedicado a las visitas a los enfermos, a quienes llevaba la comunión en días señalados o con frecuencia, como señalamos antes. Para estos enfermos y los ocasionales portaba siempre el Oleo, no permitiendo que enfermos a su cuidado murieran sin el eficaz Sacramento.

LA DEVOCIÓN A MARÍA AUXILIADORA

No sé cómo describir su devoción mariana, pero cualquiera podía ver en él su pasión por la Iglesia de María Auxiliadora, su alegría cuando la proclamación del Santuario, su presunción con las populosas procesiones de María Auxiliadora después de las solemnes novenas, su entusiasmo con

la iluminación y cualquier mejora de la casa de la Virgen. María Auxiliadora es tan consubstancial a Vigo que también lo era para él. Esta pasión por la Virgen de D. Bosco concentra todos los valores del espíritu salesiano o de la Salesianidad.

Ser salesiano para D. Jesús Traba era, como ser sacerdote, la mayor gracia que Dios le pudo dar, en lo que la Virgen tenía su papel fundamental, como en el caso de D. Bosco. Nada en la vida de Jesús Traba tenía sentido si no era desde su condición de Salesiano: lo Salesiano y los grandes Salesianos, entre los que contaba a los históricos de Vigo, tan devotos de María Auxiliadora, era para él lo más grande del mundo.

ATENCIÓN A GRUPOS APOSTÓLICOS

Se sentía feliz rodeado de los componentes de grupos apostólicos o de catecumenado de adultos. Se superaba a sí mismo para satisfacer el apetito de formación o de intervención de cada miembro y ponderaba, admirado, encantado y agradecido, la experiencia y sapiencia que pudieran aportar. Supuso una gran riqueza, pues la preparación exigía puesta al día en doctrina de la Iglesia, de Biblia, Teología (Cristología, Mariología, Eclesiología...). En estas reuniones se hacía reflexiones profundas y participaban personas preparadas doctrinalmente y comprometidas apostólicamente. Aparecía un Jesús Traba creador, imaginativo y lleno de ilusión.

Estuvo animando la vocalía de Caritas parroquial, invitándoles siempre a vivir la caridad evangélica, a ser buenos samaritanos y tener las entrañas de Cristo en el amor a los pobres, que *"teindréis entre vosotros"*.

Con el grupo de Catecumenado de Adultos formó una verdadera Escuela Bíblica, Teológica, Litúrgica y de oración. Fue este un grupo creciente en número y calidad, que le dio muchas satisfacciones y en el que floreció la vida espiritual y el compromiso cristiano. Supo transmitir a este grupo su bondad, su optimismo y su jovialidad, que poseía en alto grado. Algún miembro lo describe como *"gran comunicador, siempre espiritual, que descubría tesoros de sabiduría y alentaba en el camino de la perfección, incluso mística"*(sic). Fue este un grupo muy unido, que sabía celebrar su vinculación y amistad de manera festiva, artística y en armoniosa convivencia. El tenía siempre reservada su intervención, aguda en gracia y emotiva en la interpretación.

Algo semejante se podría referir del Equipo de Nuestra Señora N° 48 del que fue Consiliario. Era él mismo quien confesaba lo bien pagado que quedaba su generosa y sacrificada entrega al Equipo. El sacerdote sale muy enriquecido en este ministerio.

Atrás quedaban otras tareas de animación con las Voluntarias de D. Bosco, con los Antiguos Alumnos, etc. etc.

PASTORAL DE LA CARIDAD

Tenía Jesús Traba grandes amigos entre las familias de clase alta, pero se pagaba, y con razón, de las amistades y afectos con los sencillos, los humildes y los pobres. Recuerdo a una señora llorar ante su cadáver: *“Fue un padre para mí y para mis hijos”*, decía. Y sé muy bien que era verdad. Lo fue, en efecto, para esa familia, para otras muchas de las que puedo dar fe y para innumerables de las que sabe solamente una de las manos... Pobres de todas las categorías que pululaban en la zona: vagabundos, víctimas del alcohol o de la droga, personas abandonadas y solas, miembros de la prostitución, parados, familias numerosas, pobres vergonzantes... Precisamente, por medio de donativos recibidos de los que pueden, conseguía paliar la miseria de muchos indigentes. De estas familias y personas hacía un seguimiento espiritual, actuando como capellán de linaje en los diversos momentos sacramentales.

Durante años tuvo el encargo de coordinar Caritas Parroquial. Con un buen equipo de seglares muy sensibilizados, especialmente su presidenta, prestaron atención primaria a un buen grupo de familias, y especialmente de personas mayores, sin recursos ni casa, ni luz o agua etc., abandonadas y solas. D. Jesús siempre alargaba la mano. Y era especialmente sensible en la Navidad.

Y no fue pequeña su labor en el aspecto promocional, pues, dada su amistad con empresarios –astilleros, por ejemplo- y comerciantes fuertes, logró puestos de trabajo para buen número de jóvenes incipientes o para alistados en el paro.

La Parroquia de María Auxiliadora no disminuirá el ejercicio de la caridad, pero no será breve el tiempo en que tantas personas socorridas en vida, añoren su figura y vivan la nostalgia de un padre de pobres y necesitados

AMIGO DE LA GENTE

Fue D. Jesús hombre de relaciones y amistades. Tuvo muchas y, sin exclusivizarlas, supo granjearlas, cultivarlas y enriquecerlas. Era su modo suave, lleno de afecto, delicado, buscado para agradar y poder volver. Amigo de hacer favores y no defraudar a nadie, se sentía feliz cuando le pedían recomendaciones, sobre todo para entrar en los Colegios Salesianos de Vigo, o incluso en otros. Los Directores no le daban desplante. El agradecimiento era ya una vinculación de amistad duradera.

Fueron, quizás, más llamativas las amistades con personas y familias de buena posición económica a las que supo orientar en la solidaridad hacia las obras salesianas tales como las vocaciones, las misiones, las obras de la Iglesia de María Auxiliadora o las atenciones a los pobres de su cuidado. En bodas de mucho gasto no dudaba en pedir una buena limosna para las necesidades de la Parroquia. Lo hacía con arte, en modo que, me decía, con ello hacía amigos. Para ello fue orientando varias becas vocacionales y misioneras bien significativas, como consta en el Boletín Salesiano. Hacer mención de personas concretas, lo creo sobrado y sabrán, quienes se sientan aludidos, comprender esta omisión; pero también sabrán que va por ellos.

Pero no fueron menos las amistades profundamente agradecidas de gente sencilla, de familias y personas indigentes, de pobres socorridos y de cuantos hubieran tenido la humildad de demandar su ayuda. Acudían a él como a un padre del que siempre cae la dádiva del amor.

EL FINAL DEL CAMINO

La mayor parte de la vida de Jesús fue placentera, en cuanto a salud se refiere. Pero en los últimos años empezó a percibir los síntomas de precariedad en el funcionamiento del corazón, por lo que se sometió a algunos chequeos y fue tomando precauciones, aunque no suficientes.

Cuando llegó la crisis final, llevaba ya cinco años con implantación de by-pass y frecuentes controles y revisiones en la clínica Rúber de Madrid

Finalmente, la operación fue la única alternativa a una situación límite en que se encontraba: a ella se sometió, poniéndose en manos de Dios y de María Auxiliadora.

El 20 de Junio de 2001 recibió en la clínica Fátima de Vigo la visita del Sr. Inspector D. Ángel Fernández Artime y este informó a la Inspección sobre la salud de D. Jesús Traba: *“Está en la Unidad de Cuidados Intensivos. Hace una semana se le practicó una operación delicada de corazón. Está con ánimo, pero cansado y con dificultades para respirar”*.

Durante varios días, las cada vez mayores dificultades para respirar agravaban la situación y los propios médicos esperaban lo peor. Sedado para aliviar el dolor, ya no podrá transmitir mensajes... El salesiano Jesús Renedo, siempre a su lado, es quien fue siguiendo y comunicando la situación, solo en momentos mejorada. La comunidad estuvo volcada hacia D. Jesús, como una madre lo haría con su hijo..

Finalmente se recibió este comunicado desde la casa inspectorial de León: *“Como cristianos y como hermanos, nos queda mantenernos en comunión con el hermano, que sufre y muere, a través de la oración ante el Señor de la vida, para que sea Él quien dé plenitud a la existencia de quien vivió con la esperanza de la resurrección realizada en Cristo y ansiada en cada uno de nosotros. Como al Apóstol, nos consuela saber que “en la vida y en la muerte somos de Dios”*”.

DÓNDE LO HABÉIS PUESTO

Inmediatamente las comunidades salesianas de Vigo y la Familia Salesiana arroparon a los hermanos de la comunidad de Jesús para disponer lo necesario y conveniente para los tiempos de acompañamiento del cuerpo sin vida de D. Jesús.

Se le situó en el hall del Colegio de María Auxiliadora para facilitar el acceso de tantísimas personas que quisieron llorar y rezar por él, pues, en efecto, ante él, bajo la mirada de la imagen de María Auxiliadora procedente del Arenal (primera presencia salesiana en Vigo) confortaron a familiares y a Salesianos, el Obispo Mons. José Diéguez, el Obispo dimisionario Mons. José Cerviño, sacerdotes, religiosos y religiosas, médicos, profesores, grupos apostólicos, amigos... No se recogieron los testimonios hablados, pero fueron tantos y tan hermosos que las coronas de flores acallaron su propio perfume.

Entre las flores quedaron estos cariñosos y sencillos versos de Mary López Castro:

*"Somos plumas en el aire
desde que tú te has marchado.
Te buscamos sin hallarte,
Estamos desconsolados.
.....
Los pobres lloran tu ausencia,
Los jóvenes, por ti suspiran,
Los ancianos no te encuentran
¿Qué va a ser de nuestra vida?"*

Y también esta reflexión del ilustre poeta vigués Isaac Otero, que él titula:

"DON JESÚS Y MI ABUELO JOSÉ, CON MARÍA AUXILIADORA.

"... Don Jesús era la delicada sonrisa, la sílaba prudente, la palmada del sosiego sobre el hombro"."

*"En aquel Vigo, D. Jesús era **DON JESÚS**, el gran conversador de la piedad y la alegría. Entre la juventud y la ancianidad, sus bendiciones traspasaban las fronteras del alma humana. Serena gracia e innata simpatía arrebatában el encuentro de las palabras y los sueños: lo caduco en sus labios, lo transfiguraba en imperecedero. ¡Cuántas horas de coloquio entre **DON JESÚS** y mi abuelo José! En el patio del Colegio Salesiano, al pie de las escaleras de la iglesia, en la calle Ecuador o en el Campo de Granada, o a la vera del monte O Castro, O Progreso, el Mercado de Abastos... ¡Mayo y la procesión de María Auxiliadora! D. Jesús ayudó a mi abuelo José a bien vivir en la fe y a bien morir en la esperanza. Lo quiso y lo abrazó siempre. De muy joven, y ya de adulto, yo también lo quise". (Isaac Otero).*

Manifestaciones de dolor llenas de esperanza: la muerte no es el final del camino... *“si crees... resucitará”*.

Al día siguiente se le trasladó a la Iglesia-Santuario de María Auxiliadora para celebrar la Misa con el cuerpo presente. Presidió el Sr. Inspector, concelebrando con él otros 60 sacerdotes salesianos y diocesanos. Destacó D. Angel Fernández tres aspectos muy afectos a D. Jesús: el valor de la comunidad unida en la vida y en la muerte, su atención caritativa a pobres y vagabundos y su ingente labor en el confesonario.

Acabada la Eucaristía, tuve la impresión de que María Auxiliadora, desde su hermoso retablo sonreía mirando a D. Jesús y tendía su mano para decirle adiós.

EPÍLOGO

Me complace poner punto final a esta semblanza sobre mi Vicario Parroquial D. Jesús Traba con las palabras de una amiga, discípula y colaboradora de la Escuela de Catecumenado de Adultos, Marina Moa, que supo ver la sencillez y la belleza de su alma:

“Vivió en la TIERRA con todas las realidades humanas: familia, amistad, sufrimiento, compasión...”

Se derramó como AGUA, en atención a todos los que se acercaban a él en busca de consejo, ayuda..., en el confesonario, en sus charlas y homilías, en la visita a los enfermos...

Se elevó como el AIRE, buscando la belleza en la naturaleza, en la vida y, sobre todo, en la belleza que descubría en cada uno como hijo de Dios.

Y, por fin, consumió su vida en el FUEGO de su entrega sacerdotal, haciendo de la EUCARISTÍA su vida y su acción de gracias”.

Queridos hermanos: al acercaros estos rasgos biográficos de nuestro hermano Jesús Traba, la comunidad quiere agradecer todos vuestros testimonios de cercanía y apoyo, vuestra oración y promesa. En todo ello seguimos confiando, seguros, no obstante, de que Dios ya le dio el abrazo de bienvenida: *“ven siervo bueno y fiel..., entra en el gozo de tu Señor”*.

Con la misma gratitud nos manifestamos por la fraternidad y unión de oraciones con esta comunidad, desde ahora protegida desde el cielo por D. Jesús Traba.

Eleuterio Lobato S.D.B.
Expárroco de M^a Auxiliadora

Datos para el Necrologio:

JESÚS TRABA SEÑARÍS

Sacerdote Salesiano

Nació en Rus (La Coruña) el 22 de Diciembre de 1923.

Murió en Vigo (Pontevedra) el 29 de Agosto de 2001,

a los 77 años de edad, 55 de Profesión Religiosa y 46 de Sacerdote.